



Jornadas de sostenibilidad de Redeia 2026

La autonomía estratégica europea empieza por la energía

Acelerar las renovables, la electrificación y la conectividad es clave para reducir la dependencia energética y reforzar la posición en un escenario global incierto

Nuria Díaz

Europa afronta dos grandes incertidumbres: la geopolítica, marcada por un escenario internacional cada vez más convulso, y el cambio climático, que obliga a transformar el modelo energético y adaptar las infraestructuras. Y con urgencia.

En un contexto de creciente rivalidad entre Estados Unidos, China y Rusia, el Viejo Continente tiene que encontrar su papel y defender sus valores e intereses. La guerra en Ucrania primero y la crisis del estrecho de Ormuz después han obligado a Europa a tomar conciencia de su vulnerabilidad energética. Ambas han evidenciado el coste económico de la dependencia y han devuelto la soberanía estratégica, la seguridad del suministro y el precio de la energía al primer plano. Estas cuestiones centraron varios debates de los que se propusieron en las jornadas que Redeia celebró en Madrid los pasados 14 y 15 de octubre, y que abordaron los desafíos que afronta el continente para reforzar su autonomía. La presidenta de Redeia, Beatriz Corredor, advirtió de que, en última instancia, lo que está en juego es la defensa del proyecto europeo nacido tras la Segunda Guerra Mundial para garantizar la convivencia y un futuro compartido. “El continente debe preservar su competitividad económica, industrial, digital y tecnológica sin renunciar a los valores que sustentan su proyecto común”, resumió.

El primer paso para alcanzar esa autonomía estratégica —en gran medida energética— es afrontar la dependencia. Pese al avance de las renovables y los esfuerzos por descarbonizar la economía, Europa importa el 57% de la energía que consume. Según palabras de Natalia Fabra, consejera de Redeia y moderadora de la primera mesa de debate, “la dependencia de los combustibles fósiles es una vulnerabilidad que expone a los países europeos a las decisiones de otros Estados y a las turbulencias de los mercados”.

La invasión de Ucrania evidenció los riesgos de depender de un único proveedor. Desde entonces, la UE ha hecho

Desde la izquierda, Daniel Calleja, director de la Representación de la Comisión Europea en España; Olivier Feix, director de Estrategia y Desarrollo Corporativo del Grupo Elia, y Víctor Burguete, investigador sénior de Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), moderados por Natalia Fabra, consejera de Redeia. PABLO MONGE



Beatriz Corredor, presidenta de Redeia. ÓSCAR CORRAL



María del Mar Pagueo, presidenta de Cruz Roja Española, junto a Juan Ortiz, director general de la Fundación Ecología y Desarrollo (Ecodes). ÓSCAR CORRAL

● Ocho millones de personas no pueden calentar su hogar

El 15,9% de la población española no pudo mantener su vivienda a una temperatura adecuada durante el invierno pasado. En cifras, tres millones de hogares y ocho millones de personas. En verano, el problema persiste: según un estudio de la Fundación Ecología y Desarrollo (Ecodes) y Greenpeace, el 33,6% no consigue mantener una climatización óptima, porcentaje que sube al 53,3% entre las familias vulnerables. La pobreza energética no se limita a facturas impagadas: afecta a quienes viven en casas que no protegen del frío ni de las olas de calor, o que deben renunciar a otras necesidades para acondicionarlas.

Marta de la Cuesta, consejera de Redeia, recordó que la OMS relaciona casas frías, húmedas o mal acondicionadas con un mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares, respiratorias o metabólicas. Detectar estas situaciones es cuestión también de salud pública, pero a veces permanecen ocultas. Juan Ortiz, director general de Ecodes, advirtió que quienes las sufren no siempre son conscientes ni acuden a canales de ayuda, y reclamó “buscar señales de vulnerabilidad en centros de salud, colegios o servicios de atención domiciliaria”, y la ayuda de las compañías energéticas para detectar hogares vulnerables.

La pobreza energética, señaló María del Mar Pagueo, presidenta de Cruz Roja Española, no aparece sola; suele coincidir con desempleo, bajos ingresos, problemas de salud y la soledad. Cruz Roja cuenta con más de 1.400 puntos de atención urbanos y rurales para detectar estas situaciones.

Identificar el problema tampoco garantiza que llegue la ayuda. Según un informe de Ecodes en el que participa Cruz Roja, el 74% de las personas que podrían beneficiarse del bono social eléctrico no lo había solicitado. Pagueo insistió en que “además de información hace falta acompañamiento para tramitar las ayudas, y coordinación entre atención primaria, servicios y entidades sociales”.

A largo plazo, la rehabilitación de viviendas y las comunidades energéticas pueden reducir los costes, aunque los hogares vulnerables encuentran más barreras para acceder a ellas. Ortiz propuso reservar parte de las ayudas a la rehabilitación para estos casos y evitar que las subvenciones a propietarios acaben encareciendo alquileres. La respuesta, concluyó De la Cuesta, debe combinar la atención urgente de pagar una factura con soluciones estructurales que garanticen viviendas saludables.



Roberto García Merino, consejero delegado de Redeia. DAVID MORALES

Jornadas de sostenibilidad de Redeia 2026



grandes esfuerzos por reducir su dependencia de Rusia. “Ha eliminado las importaciones de carbón ruso, reducido la dependencia de su petróleo del 27% al 2% y la del gas, del 45% al 12%. Y se espera que para el año que viene sea cero”, explicó Daniel Calleja, director de la Representación de la Comisión Europea en España. Pero sustituir unos proveedores por otros no elimina la vulnerabilidad. La crisis de Ormuz ha vuelto a demostrar que las tensiones internacionales pueden encarecer la energía incluso cuando no se produce una interrupción directa del suministro. Víctor Burguete, investigador sénior del Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), cifra en 90.000 millones de euros el sobre coste asociado a esta crisis para Europa.

La factura energética también condiciona la competitividad. “Las empresas europeas pagan entre dos y tres veces más por la energía que sus competidoras”, subrayó Burguete. Estos costes penalizan a la industria frente a EE UU y China. Por eso, Fabra defendió que la transición energética contribuya “no solo a la autonomía estratégica, sino también a la competitividad”.

¿Qué hace falta para reducir esa dependencia y reforzar la autonomía europea? Los expertos coinciden en que durante años el esfuerzo se ha concentrado en ampliar la generación renovable, pero ahora resulta imprescindible acompañarla con el desarrollo de las redes, las interconexiones, el almacenamiento y los mecanismos de flexibilidad.

Capacidad de cooperación

“La soberanía energética no depende únicamente de las redes de cada país, sino de la capacidad de combinar los recursos y las infraestructuras de todo el sistema europeo”, señaló Olivier Feix, director de Estrategia y Desarrollo Corporativo del Grupo Elia. La colaboración en el mar del Norte y el Báltico es un ejemplo, con proyectos que pueden conectar instalaciones renovables con varios mercados a través de infraestructuras compartidas. “Hemos planificado mucho, ahora hay que desarrollarlo”.

En este contexto, Corredor aprovechó para reivindicar el modelo europeo de operadores del sistema de transporte (TSO), que permite coordinar las redes

De izquierda a derecha, Ana Belén Noriega, CEO de la Asociación para la Certificación Española Forestal; Miren del Río, vicedirectora científica del Instituto de Ciencias Forestales del INIA-CSIC; Pedro Agustín Medrano, director de la Asociación Forestal de Soria, y Eva Pagán, directora de Sostenibilidad y Estudios de Redeia. PABLO MONGE

● Riqueza en la espesura

¿Cuánto vale un bosque? Esa es la pregunta que lanzó Eva Pagán, directora de Sostenibilidad y Estudios de Redeia, para abordar una de las claves de la conservación forestal: reconocer todo lo que aportan estos ecosistemas, más allá de la madera. La captura de carbono, la regulación del agua, la protección de la biodiversidad y la prevención de la erosión generan beneficios que apenas reflejan los balances. España, segundo país de la UE en superficie forestal, supera los 28 millones de hectáreas de monte, y solo un 30% dispone de planificación y gestión.

Miren del Río, vicedirectora científica del Instituto de Ciencias Forestales del INIA-CSIC, advirtió de que España tiene más superficie forestal y biomasa que hace décadas, cuando aumentan los riesgos por sequías, olas de calor, incendios y plagas. Y defendió la preparación de los montes para el clima futuro: solo entre enero y agosto de 2026 ardieron 265.000 hectáreas, la superficie de Luxemburgo.

Conviene mejorar la medición de esos servicios forestales: indicadores que evalúen beneficios como la regulación del agua, la biodiversidad o su valor social. Ana Belén Noriega, CEO de la Asociación para la Certificación Española Forestal, indicó que la certificación permite evaluar la gestión con criterios ambientales, económicos y sociales, pero queda cuantificar sus beneficios y traducirlos en recursos para la conservación. Para ello, reclamó investigación aplicada, datos compatibles y colaboración público-privada, además de una mayor implicación empresarial a largo plazo. Pagán recordó que uno de cada cuatro kilómetros de la red eléctrica que gestiona Redeia atraviesa zonas forestales, vínculo que abre oportunidades para actuaciones de conservación, no solo intervenciones puntuales.

La medición tampoco basta si gestionar el monte no es rentable. Pedro Agustín Medrano, director de la Asociación Forestal de Soria, cifró en un 78% la superficie forestal española privada, repartida entre millones de propietarios. “En muchas fincas, los costes superan los ingresos”, denunció. Agrupar fincas, mejorar su acceso y remunerar los servicios ambientales permitiría activar su gestión y reducir la dependencia de la madera importada. “Solo utilizamos un 34% de lo que crece en nuestros bosques”, concluye.

y poner en común la capacidad de generación de los países. A su juicio, constituye una ventaja para avanzar hacia la soberanía energética y aprovechar el potencial renovable de Europa.

Las interconexiones son fundamentales para todo el sistema europeo, pero especialmente en España, que arrastra desde hace años un déficit de conexión eléctrica con el resto del continente. “Los objetivos fijados en el Consejo Europeo de Barcelona en 2002 —que cada Estado miembro tuviera una capacidad de interconexión eléctrica equivalente, como mínimo, al 10% de su capacidad de producción instalada— siguen sin cumplirse y la Península continúa parcialmente aislada, limitando su aportación renovable al sistema continental y la capacidad de recibir apoyo en momentos de tensión”, recordó Burguete.

El almacenamiento es otra pieza clave. Europa cuenta con unos 55 gigavatios (GW) de capacidad instalada y aspira a los 200 GW en 2030. Calleja sostuvo que aumentar esa capacidad permitiría gestionar mejor la variabilidad de las renovables. También remarcó la importancia de reforzar la ciberseguridad para proteger unas infraestructuras esenciales para la economía.

Las redes además deben estar preparadas para los efectos del cambio climático, precisó Beatriz Corredor. Incendios, olas de calor y lluvias intensas so-

La UE ha reducido su dependencia del petróleo ruso del 27% al 2%, y la del gas del 45% al 12%. Se espera que sea cero en 2027

meten a las infraestructuras esenciales a exigencias crecientes. La planificación debe tener en cuenta los riesgos para la población y la actividad económica.

Si la receta está clara —más electrificación, diversificación y redes resilientes—, ¿dónde está el escollo? El problema está en cómo se toman las decisiones y se reparten los costes. Burguete expuso que los ciclos electorales en países como España, Alemania e Italia dificultan mantener el compromiso con inversiones cuyos beneficios se materializan a largo plazo.

A ello se suma la dificultad de conciliar los intereses nacionales. Como apuntó Fabra, “dos países no se integran si uno no quiere”. Las interconexiones y el desarrollo de una red europea requieren de acuerdos que vayan más allá de las prioridades de cada Estado. Calleja apoyó que el liderazgo corresponda a la UE en su conjunto, y recordó que la Comisión Europea propone multiplicar entre cinco y seis veces los fondos destinados a interconexiones en el presupuesto comunitario de 2028-2034, hasta los 30.000 millones de euros. “Compartir recursos e instalaciones requiere mecanismos que hagan atractiva la cooperación para todos los participantes”, esgrimió Burguete.

Queda un último reto: la aceptación social. Las infraestructuras afectan a los territorios que las acogen y, avisó Fabra, es preciso explicar su utilidad y tener en cuenta los impactos locales.



VIENE DE LA **PÁGINA 3**

La sostenibilidad parece ser la brújula en estos tiempos de incertidumbre. El secretario de Estado de Energía, Joan Groizard, recalcó que “sostenible es aquello que se puede sostener”. No basta con que las soluciones funcionen hoy: deben poder mantenerse en el tiempo y evitar que sus costes recaigan sobre otras personas o sobre las generaciones futuras.

"En ese sentido, Roberto García Merino, CEO de Redeia, que clausuró el primer día de jornadas, explicó que el nuevo Plan de Sostenibilidad de la compañía comparte el mismo horizonte temporal, 2026-2029, que su Plan Estratégico, y “no es paralelo al negocio, sino que incorpora la sostenibilidad a toda la actividad y se erige como marco inspirador que guía todas las decisiones estratégicas".

Una brújula para la UE

La vulnerabilidad energética es la expresión de un problema mayor: la dificultad de Europa para defender sus intereses en un mundo donde las reglas pierden peso frente a la fuerza. José Juan Ruiz, consejero de Redeia y moderador de la mesa, planteó la cuestión: ¿dónde se atasca la máquina? Para Cristina Gallach, directora ejecutiva interina de Global Women Leaders-Voices, hay tres factores: unas instituciones internacionales que ya no reflejan el mundo actual, la falta de voluntad política para alcanzar acuerdos globales, y el auge de Estados Unidos y los supernacionalismos. Las instituciones creadas tras la Segunda Guerra Mundial, sintetizó, se han quedado pequeñas para el nuevo reparto del poder: “El traje está reventando por las costuras”.

Trinidad Jiménez, exministra de Asuntos Exteriores y Cooperación, puso el foco en el cumplimiento de las normas: no bastan los tratados si los países solo los respetan cuando les conviene. La reforma del sistema exige responder tres preguntas: “¿Quién hace las reglas? ¿Quién tiene capacidad para hacerlas cumplir? ¿Quién tiene legitimidad?”.

La dificultad de construir respuestas comunes se agrava en un escenario donde el poder está cada vez más repartido y las vías de presión se multiplican. Fernando Arancón, director de El Orden Mundial, apuntó a un mundo en el que Irán puede condicionar el tráfico por el estrecho de Ormuz y los hutíes las rutas del mar Rojo, mientras aranceles, restricciones tecnológicas y ciberrataques amplían el campo de batalla. Marc Bassets, director de Opinión de EL PAÍS, ahondó en el riesgo de que Europa quede atrapada entre EE UU, China y Rusia, mientras las divisiones internas y un creciente euroescepticismo dificultan una respuesta común. Y destacó el acercamiento de Canadá a la UE como modelo de futuro: países de tamaño medio coordinándose para defender intereses comunes y ganar peso global.

Como remató Iñigo Urkullu, presidente de la Fundación eAtlantic, el reto europeo es demostrar que “la diferencia no tiene por qué desembocar en enfrentamientos; que compartir soberanía no significa perder identidad; que el derecho puede limitar al poder, que la cooperación no es debilidad”.